

CARTAS A LAS SINSOMBRERO



De las alumnas de los Talleres de Escritura Creativa

*Programa Aprendiendo Juntas, curso 2016-17
Delegación de Igualdad
Ayuntamiento de Dos Hermanas*

Introducción

Se quitaron el sombrero cuando se suponía que las damas respetables debían llevarlo. Una manera simbólica de hacer pedazos las convenciones de su época, como lo hicieron sobre todo al crear: escribiendo, pintando, filosofando, esculpiendo, actuando y dirigiendo teatro.

Tal vez a causa de la valentía de esos gestos en mujeres de principios del siglo XX, y a pesar de la calidad de las obras que dejaron, un silencio patriarcal las invisibilizó, dejándolas ocultas bajo la presencia y la proyección cultural que consiguieron alcanzar los hombres y compañeros de su misma generación. La fecunda Generación del 27.

En 2015, un siglo más tarde, el proyecto transmedia *Las Sinsombrero*, iniciado por Tania Balló (Barcelona, 1977), las rescata de su olvido como productoras culturales, utilizando las nuevas plataformas de la comunicación.

Y otro grupo de mujeres se deja ahora conmover por el asombro ante la modernidad y calidad de sus propuestas, para sumarse a la responsabilidad colectiva de recuperar ese pedazo de la historia de España y su cultura, que sin la presencia de *Las Sinsombrero* ha estado tantos años incompleta. Se trata de las alumnas de los Talleres de Escritura Creativa del Programa Aprendiendo Juntas, quienes a través de estas cartas las interpelan e incluso se meten en su piel. Expresan, cada una a su manera, hasta qué punto comprenden su rebeldía, ahora que comienzan a conocer el valor de estas vidas y obras que en las escuelas y universidades nunca les mostraron.

Queda aquí la admiración y el respeto de estas mujeres de Dos Hermanas – quienes escriben, y aprenden juntas- hacia sus actitudes rompedoras y su gran talento.

María Zambrano, Josefina de la Torre, María Teresa León, Marga Gil Roësset, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, Rosa Chacel, Maruja Mallo...

No están aquí todas las que son, pero en los Talleres de Escritura Creativa seguiremos trabajando e investigando sobre su valioso legado intelectual y artístico.

ROSARIO IZQUIERDO

Escritora y profesora de los Talleres de Escritura creativa. Programa Aprendiendo Juntas.

CARTA A JOSEFINA DE LA TORRE

A la atención de doña Josefina de la Torre, de María Jesús Moreno Pérez
(Escrito el 7 de marzo de 2017 para entregar el 8 de marzo de 1938)

Querida Josefina:

No sé muy bien cómo empezar esta carta, pues estoy escribiendo a la Josefina que tiene 31 años como yo los tengo ahora y que está pasando la guerra civil refugiada en su casa de las Palmas de Gran Canaria. Por cierto, en este 1938 también nace mi abuela materna.

Hace poco más de un año que leí algo sobre ti, cuando me tropecé por Facebook (después te explico qué es) con un documental que se llama *Las Sinsombrero*. En él se recoge que vosotras, mujeres como tú y como Maruja Mallo o Teresa León, estabais vinculadas a la Generación del 27, como se estudia en los colegios ese período de plata de nuestras letras. Aquí voy a parar para disculparme contigo y con todas ellas, pues nunca durante mis estudios, incluyendo los universitarios, me cuestioné la ausencia de mujeres. Di por sentado que no estabais, que nunca habíais existido. A raíz de ese descubrimiento, empecé a investigar y me saltó una foto de ti en Google (sirve para buscar cosas, a mi abuela se lo explico comparándolo un poco con el truco de San Cucufato). A pie de foto, salía que habías sido actriz y poeta.

Te parecerá una exageración, pero en ese momento sentí que nos conocíamos, que deberíamos haber coincidido en algún punto de la historia, quizás mi abuela fuera a verte al teatro y te viera con 31 años. Mi abuela me ha visto por primera vez en un escenario con 31 años, en una obra ambientada en 1938 y para mí ha sido muy importante, pues mi familia no aprobaba mi pasión por el teatro. En cambio, he leído que te apoyaron plenamente cuando escogiste los escenarios, que tu familia estaba muy vinculada al arte. No sé hasta qué punto eso te ha podido servir de impulso o de presión. ¿Qué estás representando ahora? ¿Qué futuro le ves al teatro?

Sé que estás publicando novelas bajo el pseudónimo de Laura Cominges. ¿Es por la guerra? Supongo que en tiempos de guerra es mejor para el público asomarse a una novela que ir al teatro o enfrentarse al abismo de la poesía.

¿Cómo se ve el paisaje? ¿Es en blanco y negro o en sepia? ¿De qué color ves el futuro? A la par que escribo me encantaría contarte más cosas de las que vas a hacer, pero eso sería hacer *spoilers*, como decimos ahora en el s. XXI, así que me voy a ir despidiendo, reiterando de nuevo mi admiración y dándote las gracias por la aportación que has hecho y harás a la cultura española. Un saludo enorme, “muchacha isla”.

Tuya, afectuosamente,

MARÍA JESÚS MORENO PÉREZ

CARTA A MUJERES INCREÍBLES

Quisiera ser poeta, para poder decirte que ni en sueños podría ser.
Quisiera ser pintora para inventar el infinito.
Quisiera ser abogada para argumentar.
Quisiera ser ilustradora para dibujar no sé qué.
Quisiera ser filósofa para crear.
Quisiera ser pensadora, para hacerme sabia.
Quisiera ser actriz para personificar a unas mujeres como vosotras.
Pero sólo soy una aprendiz de cuentista.

ISABEL ANDRADES

CARTA A LAS OTRAS SINSOMBERO

Es cierto que nunca había oído hablar de muchas de vosotras, las mujeres artistas de la generación del 27, una época dorada de la cultura española. Siempre me han hablado y he estudiado a vuestros compañeros. “Nunca es tarde si la dicha es buena”, que decía mi madre, en éste caso se cumple el refrán. Estoy encantada de saber vuestros nombres, a que os dedicabais, cuáles eran vuestras inquietudes, ideas, amores...y por fin conoceros y admiraros.

Estaréis de acuerdo conmigo, en que a pesar de haber sido ignoradas por la historia, tuvisteis mucha suerte de poder estudiar en la universidad, codearos con grandes literatos y filósofos de vuestra generación ,dedicaros a lo que os gustaba y aunque tarde que vuestros logros sean conocidos y aclamados.

Hoy quiero rendir homenaje a aquellas otras Sinsombrero anónimas, de las que nunca se tuvo ni se tendrá noticia, porque no tuvieron ninguna posibilidad de ser reconocidas, mujeres olvidadas por todos, coetáneas vuestras que por diversas razones no tuvieron oportunidad de acceder a la educación, a la cultura, pero que desde su absoluto anonimato también abrieron nuevos caminos a las generaciones venideras.

Gracias a vuestro empeño y al suyo por demostrar de lo que es capaz una mujer.

Ahora vuestras descendientes, las mujeres del siglo XXI, lo tenemos un poquito más fácil. Por ésta razón y en reconocimiento a la labor que desempeñasteis, me quito el sombrero ante vosotras.

MAYTE LÓPEZ CARABIAS

CARTA Y POEMA COMO JOSEFINA DE LA TORRE

OLVIDADA

Queridos compañeros, perdonad que hoy me exprese con dureza. Siempre me gustó sacar lo que llevo dentro. Los avatares de la historia no han tenido clemencia con nosotras las mujeres. Tanto mis compañeras como yo hemos sido eclipsadas, anuladas, ignoradas. Fuimos camaradas, compañeros. Trabajando, componiendo, creando, soñando juntos. Sin embargo, la historia nos ha presentado como un sexo inferior al vuestro, negando a nuestra condición de mujer el derecho y el reconocimiento que nos pertenece. Hemos sido invisibilizadas, devueltas a la nada.

Sí, compañeros, también nosotras nos quitamos el sombrero y por un momento, o quizás por un tiempo, nos creímos en igualdad. Por un tiempo, porque después nos dimos cuenta de que no lo estábamos. Nuestra marca estaba impresa. Arrastrábamos un lastre con el que teníamos que cargar. A nuestro sexo la historia, desde hace mucho tiempo, lo ha colocado en un lugar inferior al vuestro. Desde donde la historia nos ha puesto, estamos solas. Necesitamos que nos tendáis vuestras manos. Y no, no veo yo hoy vuestras manos tendidas.

No sé si pensasteis alguna vez que muchos de vosotros estáis donde estáis porque alguna mujer, detrás de vosotros, sin reconocimiento alguno, en la sombra, os allanó el camino.

El no ser reconocida como merezco no es lo que más me importa, compañeros. Nunca mi interés fue la fama o el reconocimiento póstumo. Como vosotros, me quité el sombrero para des-encorsetar mis ideas, para dejar fluir mi talento, para alcanzar mi sueño.

Soy poeta, novelista, compositora, cantante, productora, actriz, guionista. Todo lo que emprendí, todo lo que hice, lo hice con pasión, con amor.

Dicen que esta trayectoria polifacética, esta personalidad poliédrica mía ha jugado en mi contra para que se me reconozca mi carrera artística y profesional.

Negar mi carrera literaria, mi experiencia profesional y mi creación artística, es negarme a mí misma. Negar mi vida, mi pasión, mi carrera entera.

Disculpad pero no lo entiendo. No entiendo que este extenso currículum sea motivo para que no se me reconozca como es debido. Hemos sido excluidas, olvidadas, compañeros. Nos habéis adornado con muchos adjetivos y muchas florituras: artimañas para que caigamos en vuestras trampas. Para que nos creamos pequeñas, frágiles, débiles, nada comparadas con ustedes.

Como veis, este obligado destierro me ha vuelto pesimista y de malos pensamientos. He pensado que quizás lo que os moleste es que os podamos hacer sombra y que preferáis que volvamos a la casa a esperaros con la puerta cerrada y la cena puesta. Por ahora la gloria es vuestra, compañeros. Disfrutad de ella.

El amor es lo único que merece ser vivido.

Josefina de la Torre”

DOLORES JIMÉNEZ SÁNCHEZ

DESENCANTO

Cuántas veces soñé tu mirada.
Mirada que rozaba mi cara,
mirada que arrasaba mi alma,
mirada que nublaba mi mente,
mirada que atrapaba mis sentidos,
mirada que empujaba y arrastraba
mi cuerpo a un lecho vacío.

La guerra a oscuras nos dejó.
A tientas te busco, compañero.
Sueño y despierto a destiempo,
las cenizas me están cubriendo.
En la batalla no te veo.

Declamo, canto, recito y escucha
no tengo.

Mis sentidos embotados se han callado
y mi alma, trastocada, en vela se ha quedado.
¡Qué desencanto, compañero!

Ya nada sabe a nada.
Agotada, la vela se apaga.
Ya no sueño un mañana,
ya no canto.
Tus manos...
¿Dónde están tus manos, que no las veo?

Sin sombrero ando,
pero hasta respirar me está costando.
Mi mar y mi cielo me están esperando.
A mi rincón soleado me vuelvo
con la gente que no me ha fallado.

Mis sentidos no responden.
Trastocados se han quedado.
También ellos se adaptan a este silencio,
también ellos se acostumbran a este destierro,
también ellos están cayendo en el olvido.
Mi imaginación, como mi vientre, seca y estéril se está quedando.
¡Qué desencanto, compañero!
¡Qué desencanto!

DOLORES JIMÉNEZ SÁNCHEZ

CARTA A MARGA GIL ROËSSET

Admirada Margarita:

Tengo que empezar diciendo que te he descubierto hace muy poco, a partir de ver un documental sobre las mujeres de la generación del 27. Un grupo de mujeres intelectuales y asombrosas que han pasado desapercibidas, tapadas, como suele ocurrir, por los hombres.

Me ha cautivado tu talento. Fuiste una niña precoz, muy motivada por tu madre, que a diferencia de la mayoría de los padres de la época se dio cuenta de la importancia de la cultura. Comenzaste con las ilustraciones para continuar con la escultura y siempre de una forma autodidacta. Tenías un don natural.

¿Qué hubiera pasado si en vez de nacer en 1908 lo hubieras hecho en 2008?
No creas que las mujeres lo tienen todo fácil ahora, aunque hay que reconocer que las cosas han cambiado mucho: las niñas tienen las mismas posibilidades de ir al colegio y a la universidad que los niños, en el mercado laboral lo tenemos un poco más difícil debido a la conciliación familiar; pero aun así hay muchas mujeres empresarias y con cargos directivos, aunque ganan menos que los hombres en su mismo puesto.

En el terreno cultural, hoy en día, tenemos grandes escritoras, grandes cantantes, grandes actrices, directoras de cine, escultoras y pintoras. Por ello me gustaría pensar que serías una escultora o ilustradora reconocida, que hubiera podido vivir y disfrutar de su arte.

Me despido con la pena de no poder enviarte esta carta, ni poder recibir una contestación. Hay tantas cosas que me gustaría preguntarte...

MARÍA JOSÉ BOTRÁN FERNÁNDEZ

A TODAS LAS SIN SOMBRERO

Apreciadas amigas de la generación del 27:

Rosa Chacel, Josefina de la Torre, Margarita Manso, Concha Méndez, Marga Gil Roësset, María Teresa León Goyri y tantas mujeres que en esa época levantasteis vuestras voces y saltasteis todas las barreras hacia esa libertad de expresión.

Cuando la opinión de la mujer era prácticamente nula, renunciasteis a vuestra vida acomodada, para resaltar vuestros derechos.

Tarde o temprano las cosas salen a la luz y... Se van reconociendo vuestros méritos.

Por todo ello, mujeres rebeldes, os digo: "CHAPÓ". Y me quito el sombrero.

Un saludo muy afectuoso de

SOCORRO OLEJUA ROMERO

CARTA A MARUJA MALLO

Estimada Maruja Mallo:

Perdona que te escriba cuando ya no puedes leer esta carta, pero el descubrimiento por mi parte de "Las Sinsombrero" ha dejado en mí, además de rabia, un deseo acuciante de hablar con todas vosotras.

Me eduqué en la dictadura y he tenido ante mí libros de literatura, de arte, de historia. Puedo decirte que en ninguno de ellos se os mencionaba, pero mis libros sí estaban llenos de fotos de hombres, con nombres ilustres de las letras y las artes.

He disfrutado viendo tus pinturas, cómo transgredías con el pincel más allá de lo que la moda de la época permitía. He visto las ilustraciones que hacías a tus amigos poetas, Alberti, Neruda, Miguel Hernández. Esos que sí salen en los libros.

Quisiera dirigirme a ti con la admiración de la mujer que ama la igualdad. He leído que fuiste feminista, que eras una gran defensora del potencial de la mujer, y estabas muy comprometida con la libertad y la república.

Te cuento. En 1990 se hizo "un Plan de Memoria" en Madrid. Son placas en forma de rombo, color ocre (te las describo porque sé que te gusta), se colocan en las fachadas de edificios que frecuentaron o habitaron personas que han dejado su notoriedad. Desde que empezó hasta ahora, de las 367 placas solo 32 llevan nombre de mujer. ¿Qué te parece?

Las que se van a poner este año, son de mujeres recordando "La Generación del 27": a vosotras, a tus amigas, a tus compañeras, a ti.

Quiero decirte también que desde este 8 de Marzo, en la calle Infantas 31 hay una placa que pone *Lyceum Club Femenino*. ¿Lo recuerdas? Allí germinabais las ideas. Fue durante esa época cuando te quitaste el sombrero en la Puerta del Sol.

Si yo hubiese estado allí, también me lo habría quitado.

Me dirás que ya es tarde para las alabanzas. Te equivocas. Tu nombre se va a poner en la calle Ventura de Madrid este año. Sé que es tarde, pero siempre es bueno empezar

Te doy las gracias, por la fuerza que trasmites.

Y estoy agradecida de haberte conocido aunque sea a través de una bibliografía.

MARGA LÓPEZ DE SABANDO

CARTA A MARIA TERESA LEÓN

Querida María Teresa:

Me atrevo a mandarte estas líneas y espero que perdones mi osadía. Escribirte a ti es un reto, un desafío atreverme a dirigir esta carta a una de las grandes escritoras de la generación del 27. Sí, una de las grandes, aunque la historia haya sido tan injusta contigo, y con el resto de las mujeres de tu generación.

Te escribo ahora, a tus ochenta años, con la esperanza de hacerte recordar, de dar un poco de luz a tu mente, ésa que después de tanto vivir y almacenar, decidió que se iba a vaciar porque ya no cabían más cosas, vaciarse del todo, poco a poco, para empezar de nuevo. La enfermedad te borró todos los recuerdos, para no sufrir más, pero a la vez te privó de las alegrías de tu intensa vida.

Te quiero recordar que con apenas 14 años ya te revelabas contra los que querían domesticarte. Te expulsaron de un colegio de monjas porque querías hacer el bachillerato, porque llorabas a destiempo y leías libros prohibidos. ¡Qué cosas tan graves hacías! Qué pecados tan horribles, que te hacían merecedora de la expulsión. Qué avanzada eras para aquella España, donde la dictadura de Primo de Rivera quería poner su bota sobre las cabezas de las mujeres que se atrevían a pensar.

Pronto empezaste a vivir. Con apenas 17 años te casaron con un señor y enseguida tuviste dos hijos. Gonzalo y Enrique. Pensaban que así te domarían, el marido y los hijos doblegan a las más rebeldes, pero tú no te dejaste someter y en pocos años vino la separación de tu pareja. Abandonaste Burgos, donde residías, y te fuiste a Madrid a seguir tus sueños. Pero en esa huida te dejaste atrás lo que más querías: tus hijos. Pagaste caro conseguir tu libertad. Todo nos cuesta mucho más a las mujeres.

Pero tú eras fuerte e indomable. Cuando te vio por primera vez Rafael Alberti se quedó tan impresionado que luego escribiría sobre ti: “Surgió ante mí, rubia, hermosa, sólida y levantá, como la ola que una mar imprevista me arrojara contra el pecho”. Con esta frase, en la que te describe tan bien, narró un flechazo que duraría sesenta años.

Qué buena pareja hacíais, los dos guapos, indómitos y amantes de la literatura. Junto a vuestros amigos vivisteis una época dorada, una generación que iluminó las artes de principio del siglo veinte. Cuando se declaró la Segunda República os pudisteis casar y erais mimados por todos. Becas para viajar por el mundo codeándose con los mejores escritores de Rusia, Alemania, Bélgica y Holanda. Responsabilidades políticas...Pero la melancolía la llevabas siempre en la maleta, tus hijos, tus pequeños hijos que nunca olvidabas, tan lejos, tan ausentes.

Luego vino la guerra civil y el exilio, primero Francia, luego Argentina, adonde llegasteis en el año 40 y estuvisteis veinte años. Allí nació vuestra hija Aitana y según algunos es cuando adquiere madurez tu prosa. Finalmente Roma, adonde llegasteis en el año 63. Allí se perfiló tu libro *Memoria de la melancolía*. Una vida dura, pero la compañía de Rafael y la literatura te compensaban de todo lo que habías perdido. Residisteis allí

hasta que en el año 77 con la instauración de la democracia volvéis a España, pero tú ya estabas perdiendo tus recuerdos. ¿Qué hay en una cabeza que había sentido tantas emociones cuando se hace la oscuridad? La enfermedad avanzó tanto que te tuvieron que ingresar en una clínica. Pero alguien que lo sabe todo me ha comentado que, cuando la muerte te visite en el año 88, tu última palabra será:” Rafael”. Un amor que trasciende hasta el olvido más tenaz.

Vuestro amor era tan grande y tú lo expresabas tan bien, que una vez que estabais separados le escribiste en una carta:

“Rafael ¡vida! Se me caen las alas al estar sola. No sé. Al despertarme me doy cuenta de lo mal que se respira cuando se tiene todo el aire para uno solo”.

¿Se puede expresar mejor y más bonito el amor y la ausencia? La sensibilidad que te ayudaba a construir tan bella prosa, ella, la misma, te arrastraba a la tristeza. En tu libro *Memoria de la melancolía* nos cuentas tu vida, tus recuerdos, el día a día de una escritora en el exilio. Sentimientos llenos de nostalgia y soledad se palpan en el siguiente texto copiado de dicho libro:

“Estoy cansada de no saber dónde morirme. Ésa es la mayor tristeza del emigrado. ¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos?

Durante treinta años suspiramos por nuestro paraíso perdido, un paraíso nuestro, único, especial. Un paraíso de casas rotas y techos desplomados. Un paraíso de calles desiertas, de muertos sin enterrar. Un paraíso de muros destruidos, de torres caídas y campos devastados [...] Podéis quedaros con todo lo que pusisteis encima. Nosotros somos los desterrados de España [...] Dejadnos las ruinas. Debemos comenzar desde las ruinas. Llegaremos.”

Al final se cumplirá tu deseo, y cuando llegue tu hora te enterrarán en Madrid, para que no te sientas extraña en otro cementerio con el que no tengas nada que ver. Y aunque has llegado a una España reconstruida, no creo que tu mente la haya reconocido. Allí aún perduran las ruinas y los muertos sin enterrar.

Tu obra es fecunda y muy variada, tratados de poesía, cuentos, novelas, teatro, ensayo, incluso algún guión cinematográfico. Obra extensa y diversa, de gran calidad. Porque tú, como todas las mujeres podías hacer más de una cosa a la vez, y escribías y cuidabas de tu hija y de Rafael, del qué además de compañera eras secretaria, cocinera, eras la que peleaba con las editoriales esas proxenetas tan duras de lidiar. Lo animabas cuando decaía, eras su musa. Alberti habría sido menos Alberti sin tu presencia. Pero la historia lo recuerda más a él que a ti. Y así ha sido siempre, tan injusto, pero a la vez tan grande. El mayor grado de Amor decía San Agustín que “es convertirse en el amado”. Y eso eras tú, Teresa y Rafael en una sola presencia.

Qué injusta la vida, tus últimos años sola y con los recuerdos fundiéndose como mantequilla al fuego. Rafael pudo volver a tener otras compañeras, pero nunca se olvidó de aquella chica: rubia, hermosa, sólida y levantá, que lo acompañó en lo bueno y en lo malo, durante casi sesenta años, esa chica que impregnó tanto su obra.

Espero y deseo que mi carta haya traído alguna luz a tu mente.

Te agradezco tu obra y tu vida, espero que entre todas te demos algo de lo que te negó la historia, ésa que olvida tanto a las mujeres, tanto, que hasta tú te has olvidado.

MERCEDES CARRILLO ESPEJO

CARTA A JOSEFINA DE LA TORRE

SI HA DE SER

“Si ha de ser quiero que sea
de pronto. Cuando yo piense
en horizontes dormidos
y en el mar sobre la playa.
Si ha de ser, que me sorprenda
en mis mejores recuerdos
para hacer de su presencia
un solo signo en el aire.
Dormida no, ni despierta.
Si ha de ser, quiero que sea.”

Querida Josefina:

He querido empezar esta misiva recordando una de sus renombradas obras poéticas. Se sorprenderá que la trate con tanta familiaridad, pero al leer sus poemas se abre en mi mente un abanico de visiones e ideas que me permiten conocerla a través de la historia.

Hoy, mirando hacia atrás, me maravillo de la intelectualizada y abstracta forma con la que construyó realidades sobre el papel, haciendo evidente una conjunción entre su interior y exterior.

Soy una fiel admiradora de la fortaleza y ese férreo espíritu de lucha con los que ha conducido su polifacética vida.

Siento orgullo de conocer que mujeres como usted supieron marcar con su ejemplo el camino de generaciones, las mismas que hoy tenemos el privilegio de leer sus estudiados trabajos literarios.

De sus talentos, excelsos todos ellos, me decanto por la poesía, esa faceta muy suya de mujer conquistadora, enamorada de todo lo que toca y ve; y que han allanado un sendero sobre el que, hoy, podemos transitar.

Usted dio a la música, la escritura, el teatro, el arte, la poesía, un idílico matiz.

Mujer multifacética, ha calado en la sociedad moderna, en la que todavía existen marcadas diferencias entre hombres y mujeres.

Estamos atravesando un tiempo en el que el machismo (un mal endémico) es más evidente que nunca. Cabe destacar que su invaluable aporte al conglomerado femenino ha servido para que seamos más visibles.

Usted, al igual que aquellas intelectuales, talentosas y valerosas mujeres que conformaron la Generación del 27, se han hecho acreedoras de un honroso lugar en la historia española. Vuestras obras deben ser divulgadas y conocidas por el mundo entero.

Usted, que le cantó y declamó a la vida, que interpretó e hizo suyos papeles que le permitieron ser admirada y aclamada en una época en la que la cultura estaba vedada para la mujer, ha sido una luz que ha permitido que las mujeres brillemos con nuestra propia estrella.

No puedo dejar de sentir coraje al darme cuenta de que importantes obras literarias fueron relegadas y poco difundidas por el hecho de haber sido escritas por mujeres. Hoy los avances científicos y tecnológicos son evidentes y avanzan aceleradamente, como acelerada es la forma peyorativa con la que somos tratadas. La mujer aún camina sobre tierra movediza, seguimos en la lucha por alcanzar una igualdad de derechos que nos permita pisar tierra firme.

Se nota la debilidad de las leyes, sanciones y castigos para aquellos que callan a las mujeres a golpes y abusos físicos, psicológicos, sociales y sexuales. Seguimos siendo seres humanos de segunda.

Me considero una aprendiz de escritora y poeta, por ello sirviéndome de este privilegio puedo expresar mis sentimientos con voz fuerte y plasmar mi inconformidad al palpar el trato discriminatorio que se da a la mujer, sin tomar en consideración edad, raza, clase social o preparación académica.

Ahora que me he acercado a su compendio literario y poético le hago extensible mi admiración y hago un compromiso de divulgar su trabajo, esfuerzo y lucha valerosa, cualidades que blando con dignidad al enfrentar las adversidades, con la finalidad de trazar vías de libertad.

Con la cabeza erguida promulgaré el trabajo de las inteligencias de las Mujeres de la Generación del 27.

Ustedes ya jamás serán recordadas como el género neutro.

Vosotras, egregias mujeres, merecéis un pedestal muy alto donde sea enarbolada la bandera de la anhelada igualdad, y que sirva de motivación a todas las generaciones venideras.

Que los hombres reconozcan y respeten la valía femenina.

Que las mujeres ocupen su merecido lugar en esta sociedad machista.

El sombrero, sinónimo de elegancia, quiso convertirlas en anónimas e invisibles.

Gracias Josefina de la Torre Millares por haberse quitado esa prenda que oprimía vuestra alma y dejarnos un irremplazable legado.

Gracias Josefina de la Torre por ayudarnos a conquistar el Universo.

Quedo de usted Atentamente

FABIOLA VILLACRÉS RIVERA

CARTA A M. TERESA LEÓN

Esta carta se hace difícil ya en el comienzo. No puedo elegir una persona a la que enviar mi carta sin sentir que de alguna manera estoy volviendo invisible al resto, que no les hago justicia, exactamente como ha hecho la sociedad con ellas. Encerradas en un frío cesto de olvido, incomprensión y desinterés, han quedado autoras y obras a lo largo del tiempo; ahora que llega el momento de hacer algo de justicia para que la verdad aflore y se conozca, elegir sólo a una autora me parece otra injusticia que viene a gravar la pesada carga.

Sin ánimo de realizar comparaciones ni valoraciones, al elegir la destinataria de esta epístola voy a optar por esa autora por una razón: en varios aspectos personales me encuentro reflejada.

Querida M^a Teresa, cuánto me habría gustado conocerte y qué triste pensar que tu enorme lucha quedó en el olvido durante tanto tiempo. La sombra del tiempo y de Alberti te ha mantenido a la espera, y ahora empezamos a conocer que en la famosa generación del 27 también hubo mujeres.

Siento tener que ser yo quién te dé la noticia, pero seguimos siendo invisibles en muchos aspectos. La mujer sigue siendo un instrumento en manos del poder que no nos permite simplemente SER. Yo, en mi enorme ignorancia juvenil, llegué a pensar que vivíamos en una situación de igualdad, pero ahora veo el largo trayecto que aún nos falta por recorrer.

Seguimos necesitando en la causa mujeres luchadoras como tú, de las que no se arrinconan ante la adversidad y dispuestas a ser fieles a sus principios, aunque ello suponga romper con lo políticamente correcto. La verdadera valentía no está en la temeridad de una batalla masculina cuerpo a cuerpo, la verdadera valentía reside en la lucha continua que supone un enorme sufrimiento y desgaste, pero saber que luchas por un ideal que está por encima de ti te da fuerzas, y el valor suficiente para seguir aguantando.

Para dejar de ser invisibles ante los ojos del mundo, mucho me temo que tendremos que poner gafas a todo el planeta. Sólo se nos ve en un aspecto sexual, y aunque es cierto que tenemos esta faceta como otras muchas, el resto parecen no interesar. Tengo la sensación de que resulta incómodo tratar con mujeres que pueden cuestionar la realidad y que pueden crear un mundo mejor, donde tenga cabida todo ser humano sin distinciones de género o raza.

Por otra parte, debo confesarte que muchas de nosotras nos hemos confundido en nuestro hacer. Algunas mujeres, cuando han ostentado una situación de poder que les permite generar cambios importantes, se han anclado en el rol masculino, olvidando por completo que hay otra forma de hacer las cosas. Si al menos los hombres tuviesen interés en aprender alternativas, daría igual el género, pero creo reconocer un miedo ancestral a perder el poder que no les permite, sencillamente, reconocer que no somos iguales. Somos algo mucho mejor: somos complementarios.

Me encantaría poder oír tu consejo para este momento, tú que has vivido situaciones tan difíciles, que has sido exiliada, que has vivido una guerra, que has sido olvidada, ignorada y ahora, encima, tienes que oír las historias de este tiempo que para ti habría sido un regalo. Pero no te quedes en la apariencia porque precisamente ese es el opio de este tiempo que vivimos. En apariencia hemos logrado grandes cambios: tenemos mujeres en política, en cargos públicos y privados, y un largo etc... Pero sigue siendo una utopía que seamos simplemente personas, sin que el género marque las diferencias.

En estos momentos, ni siquiera aspiro a que mi hija deje de oír estos comentarios: “Los hombres tienen un cerebro más adaptado para la visión espacial y eso hace de ellos mejores pintores y escultores”. Con un poco de suerte, aspiro a que mi hija no tenga el problema de empleabilidad que tenemos ahora las mujeres a partir de los 35 años: esta edad para las mujeres supone que los empresarios no quieren contratarte porque tienes una familia, y eso supone un menor rendimiento laboral. En cambio, a los hombres a partir de 35 años y con familia se les considera perfectamente

aptos para puestos laborales de responsabilidad. Y seguimos mirando el género por encima de la persona.

A veces me desaliento y llego a pensar que el ser humano no es más que un experimento fallido del creador. Nos encontramos frente a seres con grandes potencialidades, que después de siglos de supuesta evolución siguen abusando, matando y destrozando a base de dolor a otros seres de su misma especie, sin ningún pudor y, a veces, incluso con el beneplácito del orden establecido. Con lo que cuesta criar a un hijo y seguimos enviándolos a la guerra para que se maten con los hijos de otras madres, a los que ni siquiera conocen, y sólo para que se beneficien económicamente aquellos que no envían a sus hijos a la guerra. Creo que definitivamente esta sociedad es un caos disfrazado de supuesto orden. Y encima, cuando las personas desesperadas ante atroces abusos huyen, los encerramos en las líneas fronterizas como si fuesen vulgares ladrones. Tú, que fuiste exiliada, tendrías mucho que aportar en esta situación y, aunque eres mujer, tu opinión cuenta. Al menos para mí.

ASUNCIÓN SÁNCHEZ MON

DE MUJERES A MUJERES

No hay peor exilio que el del olvido, relegando a la persona a los confines de la existencia misma. Es tiempo de saber, de recordar, de traer a la luz el tesoro que quedó oculto.

Mujeres pioneras, con talento, con mucho que decir y que un gran legado dejasteis. Valientes, auténticas y decididas. Abristeis camino para las que vendríamos después y para las generaciones futuras. Artistas excepcionales, como los demás miembros de una generación excepcional, la del 27, a vosotras no se os valoró entonces de la misma manera, por ser mujeres. Y menos aún después. Ninguna de nosotras supo de vuestra existencia al estudiar literatura en la escuela, o arte, historia o filosofía. Pero ahora empezamos a conocer vuestras obras y a saber de vuestras vidas.

Margarita Manso, Maruja Mallo, Ángeles Santos, Concha Méndez, Marga Gil Roesset, María Zambrano, María Teresa León, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre. Escritoras, pintoras, filósofas, actrices, pensadoras, artistas.

Desde esta época en la que ahora vivimos, os saludamos. Una época más amable hacia nosotras gracias a todas las que, como vosotras, aportaron su granito de arena. Aunque acabamos de conoceros, nos sentimos orgullosas de vosotras y de vuestro legado.

NIEVES JERÓNIMO

CARTA A MARGA GIL ROËËSET

Querida Marga:

Te escribo esta carta porque desde que vi el reportaje de Las Sinsombrero sentí gran atracción hacia ti. No sé si porque tu apellido es igual al mío, que te sentí como a alguien familiar, aunque ojalá hubiera tenido la suerte de haberte conocido y haber formado parte de Las Sinsombrero, que rompisteis todos los moldes. Creo que otra generación como la vuestra no habrá. Mujeres ilustres y tan intrépidas como vosotras.

Según dicen, el médico que asistió a tu parto afirmaba que vivirías poco, por ser un parto de alto riesgo. ¡Cómo se equivocó! Además de salir adelante, como decía tu madre, fuiste una niña prodigio. Con seis años escribiste un cuento a tu madre.

Ya de mayor fuiste ilustradora, poetisa, escultora, y sabías varios idiomas.

Una de tus ilustraciones dio pie a *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry. Le ilustrabas los cuentos a tu hermana Leonor, pero tuviste que enamorarte del poeta Juan Ramón Jiménez que, además de casado, te doblaba la edad.

En el diario que le entregaste el día de tu muerte le decías: “el amor prohibido, que sé yo porqué te quiero tanto... vamos... si sé... Comprendo muy bien que se quiera así... pero...querría no quererte tanto... Aunque mi única razón de ser... es esa... Y también mi única razón de no ser...”

En amor no cabe una intervención razonada... quieras o no quieras...”

Marga, eras una artista en todo lo que tocabas, de tu obra hay poco porque casi todo lo destruiste antes de quitarte la vida.

A Zenobia, la mujer de Juan Ramón Jiménez,le hiciste un busto. Trabajabas la escayola, el granito, la madera, y hacías trabajos muy adelantados para aquella época.

Al morir tú, Juan Ramón Jiménez dijo: “Marga, tu sufrimiento muerta tú, se ha quedado expandido en mí”.

Tú también le dijiste a Zenobia: “Amor, silencio, alegría, desesperación... vas a perdonarme... me he enamorado de Juan Ramón y aunque querer y enamorarse, es algo que te ocurre porque sí, sin tener la culpa... A mí al menos pues así me a pasado... lo he sentido cuando ya era natural... que si te dedicaras a ir únicamente con personas que no te atraen...quitarías todo peligro... pero eso es estúpido...”

Un abrazo.

DOLORES GIL

CARTA A MARÍA ZAMBRANO

Querida María:

Te he escogido porque tenemos y vamos a tener varios puntos en común.

Te llamas María, como mi abuela materna. Ha sido un referente en mi vida. Mis veranos con mis abuelos en el campo. Las mejores épocas de mi vida de lo poco que recuerdo de mi niñez.

Causalmente llamo María a las protagonistas de mis historias. A estas alturas de mi vida no creo en las casualidades, sino en las causalidades.

El primer apellido de tu padre es García, igual que el del mío.

Naciste en tierras malagueñas, adonde yo iré próximamente, según todas las Señales me apuntan. Allí vive quien será mi próximo y “refinitivo” compañero sentimental. También según todas las Señales. Insisto en que, a estas alturas de mi vida, creo en las Señales que la Vida nos tiende.

He leído tu biografía por internet. ¡Vaya movida! Con lo que me ha gustado siempre viajar, hubiera sido feliz yendo de un lado para otro. Claro que, una cosa es viajar por gusto y placer y otra cuestión es hacerlo porque tu vida está en peligro. Porque eres una paria y en tu tierra estás mal vista. Eso tuvo que ser muy, muy duro. En las fotos que publican tienes una mirada firme, aunque dulce.

Por otro lado, para tener una “escasa salud” como se cuenta ¡vaya si te moviste de un lado para otro!

No dejo de sorprenderme conforme voy avanzando en tu biografía que publica Wikipedia. También tuve tuberculosis, aunque más joven que tú: con 19 años.

Una mujer en la Cátedra de Metafísica en 1931 fue todo un logro. Según me contaban mis suegros, la España republicana era un referente en Europa en muchos temas. Si os asomais por un agujerito y vierais cómo está este país, os daba un “yuyo”, seguro. Una pena. Además de tu trabajo en la Cátedra, el tema: Metafísica, un camino por el que, sin saber el nombre, he ido transitando a lo largo de mi vida: todo lo que está más allá de lo físico, de nuestros sentidos corpóreo-mentales, como dice el querido Emilio Carrillo.

La proclamación de la II República, en la Puerta del Sol de Madrid el 14 de Abril de 1931 ¡tuvo que ser una pasada! ¡Cuánto me hubiera gustado estar allí!

Tu círculo de amigos tuvo que ser una gozada. Siempre me han gustado las tertulias, compartir pensamientos, sentimientos, sin intentar convencer a nadie. La diversidad enriquece al ser humano. Siempre he dicho: “Si todos pensáramos lo mismo, este mundo sería un puritito aburrimiento y no me gustaría seguir viviendo aquí”.

¡Vaya, resulta que viviste en Florencia! Ciudad siempre añorada por mí. Descubrí el porqué: he sido pintor renacentista viviendo en dicha ciudad muchos años. Vuelvo a nada-es-casual.

Tu “método”, según Wikipedia: “La creación de la persona y la razón poética. La primera de ellas presentaría, digamos, el estado de la cuestión: el ser del ser humano como problema fundamental para el ser humano. Y se constituye como problema para el ser humano lo que el ser humano sea, porque se presenta su ser en principio como anhelo, nostalgia, esperanza, y tragedia.” El Ser del ser humano, ¡ahí es nada! En eso también nos parecemos, y mucho. Siempre me he hecho preguntas que nadie ha sabido contestar.

“La razón-poética se construye como el método adecuado para la consecución del fin propuesto: la creación de la persona.” Obviamente a la “creación de la persona” se llega por muchos y variopintos caminos. La razón y la poesía pueden ser uno de ellos. Así lo vislumbraste. La razón desde la simplicidad del pensamiento basado en la Moral Natural y la Poesía que engrandece y ensancha el Alma que nos habita.

“La creación de la persona se relaciona estrechamente con el tema de lo divino.” Quiero leer tu obra “El hombre y lo divino”. Me interesa mucho tu forma de experimentarlo.

"La pregunta (filosofía) proviene del caos, del vacío, de la desesperanza incluso, cuando la respuesta anterior, si la había, ya no satisface. La respuesta (poesía) viene a ordenar el caos, hace al mundo transitable, amable incluso, más seguro." ¡Me fascina! Mi querida María, resulta que tenemos muchas más cosas en común de las que en principio me podía imaginar. Terminaré de leer tu biografía en Wikipedia, aunque no quiero extenderme demasiado en esta carta. Mis otras compis de clase también tienen las tuyas. Es justo que haya tiempo para todas. Ha sido todo un auténtico placer y honor reconocerte. Hasta pronto. Seguro que nos reencontramos en algún lugar de los vastos Omniversos. Tu querida amiga y admiradora,

ENCARNA GARCÍA

CARTA A ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

Querida Ernestina:

Nunca antes había oído tu nombre, pero gracias al curso de Creación Literaria he conocido a las mujeres de la generación del 27. A esas llamadas "Las Sinsombrero."

Tengo que decirte que algunas me sonaban, pero tú no. Me siento triste por mi ignorancia por esa parte de historia silenciada que en el colegio no aprendí.

Me da rabia que los hombres sean admirados y que las mujeres sean, como siempre, las olvidadas. La historia necesita contarse entera. Tenemos que hacer visible a esa generación tan importante para la historia de nuestra patria.

He leído tus poemas, donde has sabido expresar la intensa hondura de tu alma. Sé que viviste con tu marido en México, donde te admiraron. Allí escribiste tus poemas y tus novelas, tan poco conocidas en nuestro país.

Tus poesías anhelando tu patria. Tus ansias truncadas por no ser madre. Tu viudez y soledad hasta el final de tus días. Volviste a tu país en 1972 y fue duro no reconocer tu entorno y que nadie te recordara, ¡tanto como habías luchado por las mujeres españolas y ellas habían olvidado hasta tu nombre!

Gracias por tus poemas. Éste que fue escrito cuando volviste está lleno de nostalgia y por eso lo quiero recordar.

Soledad

*Todos van, todos saben...
sólo yo no sé nada.*

*Sólo yo me he quedado
abstraída y lejana,
soñando realidades,
recogiendo distancias.*

*Cada pájaro sabe
qué sombra da su rama,
cada huella conoce
el pie que la señala.*

*No hay sendero sin pasos
ni jazmines sin tapia...
¡Sólo yo me he quedado
en la brisa enredada!*

*Sólo yo me he perdido
en un vuelo sin alas
por poblar soledades
que en el cielo lloraban.*

*Sólo yo no alcancé
lo que todos alcanzan
por mecer un lucero
a quien nadie besaba.*

Te ruego perdones mi ignorancia.
Un beso para ti y para todas las mujeres de aquella generación.

LOLY LÓPEZ GUERRERO

CARTA A CONCHA MÉNDEZ

Concha: Te escribo esta carta con admiración por lo que fuiste y por el legado que nos dejaste. Me he quedado entusiasmada con tu vida. Como genial escritora, mujer liberal y por cómo te costó abrirte camino en el tiempo que te tocó vivir. Me gustaría que me pudieras contar todas esas vivencias que tuviste con tus amigos de la llamada Generación del 27, grandes hombres de la cultura de nuestro país.

Como mujer liberal eres mi ejemplo a seguir. Te independizaste siendo muy joven y saliste a vivir al extranjero, allá por los años 20. No era normal. Tuviste valentía y arrojo.

Puedo imaginarme la época que te tocó vivir, tan inestable, y nuestra guerra civil, que fue horrible.

Como tú bien sabes, las mujeres que quedamos en España después de la guerra y no pudimos salir, dimos un gran paso atrás, en cuanto a libertades que aún estamos intentando retomar.

Como mujer te doy las gracias por tu legado cultural. Me despido de ti. Tu espíritu estará siempre presente.

MARGARITA MONTOYA

CARTA A MARÍA ZAMBRANO

Distinguida Señora María Zambrano:

Ésta la primera vez que entablo relación con usted, para agradecerle, por su gran valor y esfuerzo al luchar con valentía, coraje e inteligencia.

Tanto usted como esas mujeres que en la generación del 27 fueron grandes poetas, escritoras, filósofas. Con su gran talento y perseverancia influyeron de forma decisiva en el arte literario.

Como María Teresa León, Ernestina de Champourcín, Rosa Chacel, Concha Méndez, Josefina de la Torre, Marga Gil Roëst y usted María Zambrano. Sois auténticas heroínas cuyos nombres nunca se escribieron en los libros de la historia.

Reconociendo también, a la gran escritora e impulsora de la literatura realista, que hizo surgir la novela, como fue doña Cecilia Böhl de Faber, quien nació en el año de 1796, y tuvo que utilizar el nombre de Fernán Caballero como seudónimo para poder alcanzar el éxito.

CHARI LEÓN

CARTA A MARÍA TERESA LEÓN GOYRI

Querida María Teresa:

He tenido el placer de leer tu biografía. No tenía ningún conocimiento de que existieran estas magníficas mujeres de la Generación del 27, entre ellas tú. Llamó mi atención tu gran capacidad creadora, pues escribes novelas, biografías, cuentos, piezas de teatro, guiones de radio.

Qué difícil tuvo que ser vivir en España, en una guerra civil defendiendo unos valores y una igualdad por la que tú luchaste con mucha valentía y por lo que jamás fuiste reconocida. Pero la historia jugó mal su papel y tienes que exiliarte a Francia, Argentina, Italia, donde seguiste escribiendo junto a tu marido, el gran amor de tu vida, Rafael Alberti. Escribiste Memoria de la melancolía, que tengo que leer.

En Google he visto tus fotografías. Fuiste una mujer con una gran personalidad, además de una gran belleza. Pero hay una foto que al mirarla es como si quisieras decir algo. Tal vez todas las cosas que tu memoria olvidó.

Ya me despido. María Teresa, te doy las gracias por tu aportación cultural, por tu valor y por tu gran capacidad, que pusiste al servicio de todos. Que mi carta sea hoy un homenaje para ti.

Un beso grande. Atentamente,

MARÍA DOLORES LIGERO CORONEL

CARTA A LAS SINSOMBRERO

La propuesta era escribir una carta a una de vosotras, pero indagando un poco en vuestras biografías encuentro muchas similitudes, sobre todo en la posición social: mujeres con una situación económica acomodada. De familias de militares de alta graduación o de intelectuales desempeñando actividades como profesores de centros educativos de los más altos niveles. Otras con unos padres, como es el caso de Marga Gil, bohemios adelantados a su tiempo. Todo esto me llevó a preguntarme que me gustaría más saber la respuesta que me daría cada una de vosotras. Cómo llegasteis a sentir la necesidad de libertad, de ser consideradas como un ente social al mismo nivel que el “hombre”, con la misma capacidad intelectual, ya que según lo poco que he podido encontrar, entre vosotras hay diferencias ideológicas, pues algunas militáis en el Partido Comunista, otras sentís un sentimiento religioso muy fuerte o pertenecéis al Opus Dei, etc.

También los derroteros que siguen vuestras vidas son muy diferentes. Esto posiblemente lo marcó la Guerra Civil en la mayoría de vosotras, en forma de exilio. Pero como en todo hay excepciones, vuelvo a Marga Gil (suicidio antes de la guerra) o Josefina de la Torre, que se queda en su tierra y sigue publicando con un seudónimo y trabaja como actriz hasta sus últimos años de vida.

Otro caso sería el de M. Teresa León, que aunque exiliada vive bajo la sombra de R. Alberti. O la azarosa vida de M. Zambrano.

En resumen: por qué aquel movimiento tuvo tan poca repercusión que hasta hace poco, en que otra mujer, Balló, se ha ocupado de investigar aquellos hechos y ha escrito un libro sobre ello, no hemos sabido de esta valiente reivindicación. No hubo la suficiente cohesión entre el grupo, o quizás confiasteis demasiado en el apoyo de la Generación del 27 masculina.

Es algo que me gustaría que cada una de vosotras me contestara.

Con mi agradecimiento,

DOLORES ROMERO ALFARO

CARTA A LAS SIN SOMBRERO

Apreciadas mujeres de la generación del 27:

Rosa Chacel, Josefina de la Torre, Margarita Mallo, Concha Méndez, Marga Gil Roësset, María Teresa León Goyri y tantas otras de las que es posible que nunca sepamos de su existencia.

Aún sin pretenderlo, o más bien sin pretensiones, vuestro eco, a pesar de los inconvenientes, han llegado a nuestros días, y aunque sea a pinceladas sabemos de vuestro existir.

Hoy, un siglo después, las mujeres tenemos que seguir luchando por nuestros derechos, intentando demostrar que somos tan dignas o más que los hombres, capaces de llevar a cabo cualquier tarea que se proponga y para la que tenga capacidad e inteligencia. Científicas, pintoras, escritoras... Y al igual que entonces,

tenemos que seguir con el simbólico gesto de quitarnos el sombrero ante el machismo y el abuso de alguno mal llamados hombres.

LOLA COTÁN